

mundo de los negocios. No en vano consideraban crucial la conservación o el incremento del nivel de riqueza que habían adquirido, ya que era ella la que les había permitido elevar su rango social. La política reformista de la segunda mitad del siglo XVIII acentuó la importancia otorgada a este factor como criterio de jerarquización, ya que, en la medida en que revertía en el fortalecimiento del poder real, la generación de riqueza se convirtió en uno de los objetivos básicos de la sociedad. De ahí las medidas de dignificación del trabajo, como la Real Cédula de 1783, y el estímulo de la inversión productiva del capital de que disponían las elites sociales. Aunque la trascendencia de las disposiciones adoptadas fue limitada, no cabe duda que la creciente importancia que se otorgó a la riqueza, el trabajo y el mérito personal adquirido en el ejercicio de actividades útiles para la sociedad contribuyó a erosionar el sistema de valores de la sociedad estamental.

El artesanado urbano en la Valencia moderna

[DANIEL MUÑOZ NAVARRO -UVEG-]



La política reformista de la segunda mitad del siglo XVIII acentuó la importancia otorgada a este factor como criterio de jerarquización, ya que, en la medida en que revertía en el fortalecimiento del poder real, la generación de riqueza se convirtió en uno de los objetivos básicos de la sociedad. De ahí las medidas de dignificación del trabajo, como la Real Cédula de 1783, y el estímulo de la inversión productiva del capital de que disponían las elites sociales. Aunque la trascendencia de las disposiciones adoptadas fue limitada, no cabe duda que la creciente importancia que se otorgó a la riqueza, el trabajo y el mérito personal adquirido en el ejercicio de actividades útiles para la sociedad contribuyó a erosionar el sistema de valores de la sociedad estamental.

Real Cédula de dignificación de los oficios de 1783. Archivo Histórico Nacional, Madrid.

Dentro del estado llano, en el escalón socialmente inferior a la burguesía, se situaba el sector artesanal, un grupo social clave en la Valencia de época moderna, tanto por su importancia económica como por su relevancia en la estructura social. Por artesanado entendemos al sector urbano vinculado con las actividades manufactureras en un periodo preindustrial, con un trabajo no concentrado, donde la unidad de producción básica es el taller del maestro. En la ciudad de Valencia, las actividades artesanales ocuparon a la mayor parte de la población urbana, con el sector sedero a la cabeza. No obstante, si analizamos su composición se observa una fuerte heterogeneidad de oficios dentro de este grupo social.

El mundo del trabajo estuvo dominado por la presencia hegemónica de los gremios. En 1727, los oficios artesanales no agremiados sólo representan el 14% el conjunto de oficios agremiados, un porcentaje que siguió disminuyendo, hasta situarse en un 10'5% a la altura de 1766. El control gremial, ejercido por medio de las ordenanzas, no se limitaba al ámbito productivo, sino que se extendía al plano social. La estructura social sobre la cual se basaban estas corporaciones era claramente jerarquizada, acorde con el modelo propio de una sociedad estamental. En la cúspide de esta pirámide se situaban los maestros, y por debajo de ellos encontramos a oficiales y aprendices, que trabajaban en los obradores o talleres de aquellos. Destaca especialmente el papel que la familia jugaba en la transmisión de los oficios y las técnicas, ya que es en este contexto familiar donde se producía el proceso formativo de los futuros maestros artesanos (aprendices y oficiales). No obstante, no podemos olvidar la importancia del trabajo extrafamiliar en las actividades artesanales. En buena medida, el crecimiento demográfico de Valencia en el siglo XVIII se basó en esta corriente migratoria que encontraba en los oficios artesanales una salida profesional y un nuevo modo de vida. Fueron habituales los contratos de «afirmamiento», a través de los cuales un maestro acogía dentro de su familia a algún niño como aprendiz en el taller por un determinado periodo. Se trataba de una mano de obra barata y flexi-



El mundo del trabajo estuvo dominado por la presencia hegemónica de los gremios. En 1727, los oficios artesanales no agremiados sólo representan el 14% el conjunto de oficios agremiados, un porcentaje que siguió disminuyendo, hasta situarse en un 10'5% a la altura de 1766. El control gremial, ejercido por medio de las ordenanzas, no se limitaba al ámbito productivo, sino que se extendía al plano social. La estructura social sobre la cual se basaban estas corporaciones era claramente jerarquizada, acorde con el modelo propio de una sociedad estamental. En la cúspide de esta pirámide se situaban los maestros, y por debajo de ellos encontramos a oficiales y aprendices, que trabajaban en los obradores o talleres de aquellos.

Grabado del arcángel san Miguel, patrón del colegio de tintoreros de Valencia. Archivo Municipal de Valencia, Tribunal de Comercio, c. 66, exp. 1.

ble, que recibía a cambio la manutención y la posibilidad de aprender los rudimentos básicos de un oficio. No debemos olvidar como en las ciudades preindustriales, como Valencia, los sectores artesanales se organizaban en torno al taller artesanal, la unidad básica de producción y de reproducción social.

A lo largo de la Edad Moderna predominó una actitud endogámica dentro de las corporaciones de oficios, a través de la cual se garantizaban la perpetuación de determinadas familias en el seno de estas instituciones y la transmisión de los conocimientos específicos del oficio. Este proceso de transmisión en el seno familiar, definida como *endotecnia* (DÍEZ, 1990), se consideraba como una transmisión patrimonial que garantizaba la reproducción social del trabajo en las sociedades preindustriales. Por lo tan-



to, en las estrategias familiares de los linajes artesanales era habitual el entroncamiento matrimonial de las hijas de los maestros con alguno de los oficiales del taller. Igualmente, eran comunes otras medidas, reguladas en las ordenanzas, como que las viudas pudiesen mantener la titularidad del oficio y el taller abierto tras la muerte del maestro, garantizando así la continuidad de la actividad artesanal del taller y el estatus social de la familia. Del mismo modo, en estas ordenanzas se establecían también los mecanismos de incorporación de nuevos individuos al gremio. Entre las medidas adoptadas, son muy habituales la exigencia de expedientes de limpieza de sangre para acceder a algunas de estas corporaciones, especialmente a las socialmente más reconocidas. Del mismo modo, se producía una discriminación hacia los aspirantes que no tuviesen una relación familiar previa con el gremio, ya que las tasas que debían satisfacer eran mucho más onerosas, llegándose a distinguir entre los derechos que debían pagar los hijos de maestros, los de naturales de la ciudad, los de naturales del reino y los de extranjeros.

Por último, los gremios, además del control productivo y la organización social del trabajo, también desarrollaban una importante labor asistencial y de ayuda mutua entre sus miembros, especialmente a través del reparto de limosnas entre los más necesitados, así como unas prácticas religiosas comunes para el conjunto del gremio u oficio, que, generalmente, se centran en la advocación de un santo, patrón del oficio.

Ya hemos mencionado el carácter jerarquizado de la organización interna de los gremios, propio de una sociedad estamental. No obstante, junto a esta jerarquización interna, también existe una jerarquización externa, en función de la consideración social de los oficios. Dentro del artesanado valenciano existía una distinción social marcada entre gremios y colegios. Los oficios más prestigiosos conseguían erigirse en colegios, obteniendo así una mayor consideración social de su trabajo y de sus miembros. El *gremi de velluters* consiguió el estatus de colegio en 1686, por medio de un privilegio de Carlos II, pero no fue el único oficio que alcanzó esta consideración. A principios del XVIII, encontramos otros seis colegios (torcedores, plateros, confiteros y cereros, cirujanos, boticarios y corredo-

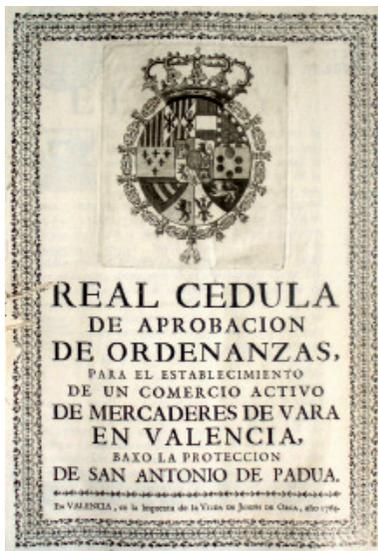
Dibujos de examen de maestría del gremio de plateros: pendiente formado por tres cuerpos, adornados por gallones, Gaspar Gaser, c. 1520; colgante circular con ornamentación y motivo central, Gabriel Tençà, 1512; funda de daga con decoración vegetal y tres escudos, Benito de León, 1517. Archivo Municipal de Valencia, Plateros, c. 15, Libro de Dibujos, 1508-1752.

Dentro del artesanado valenciano existía una distinción social marcada entre gremios y colegios. Los oficios más prestigiosos conseguían erigirse en colegios, obteniendo así una mayor consideración social de su trabajo y de sus miembros. El *gremi de velluters* consiguió el estatus de colegio en 1686, por medio de un privilegio de Carlos II, pero no fue el único oficio que alcanzó esta consideración.

Ordenanzas del colegio de tintoreros de seda de Valencia, aprobadas en 1765. Archivo Municipal de Valencia, Tribunal de Comercio, c. 66, exp. 1.



res de lonja). Junto a estos, otros oficios artesanales de gran relevancia para la ciudad mantuvieron su condición de gremios a lo largo de toda la Edad Moderna. La mayor parte de oficios artesanales estuvieron vinculados con el sector de la manufactura textil. Junto a la sedería, encontramos una amplia gama de oficios textiles, tales como sastres, galoneros, tintoreros, pelaires, tejedores de lino o guanteros, entre otros. Pero en el mundo artesanal valenciano encontramos otro tipo de manufacturas, tales como los oficios vinculados con el cuero (curtidores, zurradores, zapateros, co-



Las fronteras entre el sector artesanal y la burguesía no siempre fueron nítidas. A lo largo de la Edad Moderna, algunos maestros artesanos desarrollaron actividades comerciales, a través de las cuales intentaban promocionar socialmente hacia una posición social de mayor prestigio, intentando formar parte de la burguesía. En esta frontera social difusa se situaba también la actividad de venta al por menor en Valencia, principalmente textil, los *botiguers de tall* o mercaderes de vara, quienes ejercían una actividad a caballo entre la actividad comercial y el trabajo manual que consistía en medir y cortar los tejidos en sus tiendas abiertas al público.

Ordenanza sobre la creación del gremio de mercaderes de vara en 1764. Archivo Municipal de Valencia, Tribunal de Comercio, c. 41, exp. 8.

rejeros o jalmeros), oficios vinculados con la orfebrería (principalmente el gremio de plateros) o los metales (herrereros, cerrajeros o escopeteros). Igualmente, dentro de la amplia gama de oficios artesanales en Valencia, encontramos otros sectores como el de la construcción (albañiles y carpinteros) o los oficios relacionados con la alimentación (horneros, molineros o pasteleros).

Como se ha mencionado con anterioridad, la tacha de 1513 nos ofrece una imagen de la composición de oficios manuales en Valencia a inicios de la Edad Moderna. No obstante, si la comparamos con los listados del equivalente del siglo XVIII podemos ver como esta estructura no permaneció invariable a lo largo de dicho periodo. El predominio de los oficios textiles es una constante durante todo este tiempo, no insistiremos más en el auge de la sedería, ya analizada previamente, pero junto a esta actividad destaca poderosamente el debilitamiento de otra manufactura textil, la producción de paños de lana, que pasó de ser la principal actividad artesanal de Valencia a finales de la Edad Media a ser un oficio secundario, especialmente debido a la competencia de los paños extranjeros. Otro elemento a destacar al hablar del artesanado es la elevada conflictividad entre gremios, articulada generalmente a través de la vía judicial, donde entraban en juego cuestiones técnicas o la facultad privativa de venta de las manufacturas frente a las injerencias de otros oficios. Estas luchas, nacidas del carácter monopolístico y ordenancista de los gremios, enfrentaron a los oficios con una producción similar, tales como sastres y roperos, pelaires y tundidores o zapateros y zurradores, entre otros.

Las fronteras entre el sector artesanal y la burguesía no siempre fueron nítidas. A lo largo de la Edad Moderna, algunos maestros artesanos desarrollaron actividades comerciales, a través de las cuales intentaban promocionar socialmente hacia una posición social de mayor prestigio, intentando formar parte de la burguesía. En esta frontera social difusa se situaba también la actividad de venta al por menor en Valencia, principalmente textil, los *botiguers de tall* o mercaderes de vara, quienes ejercían una actividad a caballo entre la actividad comercial y el trabajo manual que consistía en medir y cortar los tejidos en sus tiendas abiertas al público. La concepción denigrante del trabajo manual en la sociedad de Antiguo Régimen generaba resistencias por parte de los sectores burgueses más consolidados, que intentaban distanciarse de los comerciantes al por menor, alegando el carácter manual de su trabajo. Al mismo tiempo, estos comerciantes minoristas trataban de desmarcarse del artesanado alegando la vertiente netamente mercantil de su actividad.

En conclusión, el sector artesanal en Valencia estuvo compuesto por un amplio abanico de oficios, organizados a través de instituciones gremiales que regularon la producción y la organización social de cada uno de ellos durante la Edad Moderna. A lo largo del siglo XVIII se crearon algunos nuevos gremios en Valencia, tales como el de mercaderes de vara, molineros, jaboneros o fabricantes de medias de seda, hecho que evidencia la permanencia de este sistema gremial. No obstante, la decadencia de la sedería valenciana y el triunfo de las ideas liberales socavaron las bases de esta estructura gremial, poco acorde con el contexto político del siglo XIX, hecho que marcó el inicio de una nueva etapa para el artesanado valenciano.